

# TERREMOTO



Un documental de Frédéric BERNARD



# INDICE

Sinopsis	p. 4
<i>Un paisaje</i>	p. 5
<i>Un personaje</i>	p. 10
<i>Alrededor de Mandi</i>	p. 15
Intenciones	p. 16
El director	p. 19

# SINOPSIS

En pleno desierto del suroeste español, donde la agricultura intensiva seca las tierras para alimentar a toda Europa, un escultor punk trata de huir del aburrimiento y de su destino.

# Un paisaje

La RM-711 es una línea recta sin fin que atraviesa el desierto, una carretera de unión entre Lorca y Caravaca de la Cruz que corta a través de los campos. En verano, los vapores del alquitrán bailan sobre el asfalto ardiente y en el horizonte se forman espejismos. Miles de camiones recorren cada día este camino, exento de casas y de vida, antes de llegar al pueblo de La Paca.



La Paca está en el corazón de las Pedanías Altas de Lorca, una agrupación de pueblos dependientes de la tercera ciudad más importante de la Región de Murcia: Lorca. Es el segundo municipio más extenso de España a pesar de que su población no alcanza los 100.000 habitantes. Mi madre nació en Zarcilla de Ramos, uno de estos siete pueblos que componen las Pedanías Altas de Lorca. He recorrido este territorio todos los veranos desde que era un crío, he visto estas tierras transformarse para bien y sobretodo para mal.

Tenía 16 años cuando el primer camión de la basura hizo su primer servicio. Antes de esto, era un tractor con un carro que recogía la basura, –imagina el olor que desprendía por las calles–. Cuando respiro efluvios de basura pienso en mi pueblo, en mi dulce infancia. Lo mismo ocurre con el hedor de las pocilgas. Estoy atado a estas tierras como si raíces del suroeste español crecieran bajo mis pies de francés.

La mayoría de las personas prefieren el mar u otros destinos turísticos para pasar sus días de vacaciones, en cambio a mi, no sé qué me hace volver una y otra vez a este pueblo perdido. Aquí no hay mucho que hacer. De niño pedaleaba veloz por las calles desiertas. De adolescente me encantaba la libertad de salir por la noche con mis amigos del pueblo. Y ahora de adulto, disfruto del lujo de permanecer encerrado en casa durante las horas de calor, comer y beber, así como sentir el placer de la lectura. Esto para mi es la relajación absoluta.

Lo que siempre me impresiona es esta carretera, más allá de Lorca, cuando me adentro en el desierto, el auténtico, el de los Spaghetti Westerns. Al final del camino yace mi pequeña y aislada aldea, donde el ritmo de la vida se ralentiza al ritmo del sol. Todo es tan tranquilo aquí, un pueblo acurrucado contra el viento como si el desierto lo meciera en sus brazos. Los campos de almendros y olivos se extienden hasta donde la vista no llega, lo mismo sucede con los viñedos o campos de brócoli. He fotografiado estas tierras y sus pueblos desde todos los ángulos y en todas sus formas.

Hoy deseo filmarlo.

Pero esta película no tiene nada del romanticismo del retorno a la tierra y de una dulce vida campesina. Desde hace miles de años las tierras de las Pedanías Altas de Lorca se han trabajado con fines agrícolas. Murcia es considerada como el granero de Europa, aquí todo crece de manera intensiva. La exposición geográfica particular de este territorio permite que todo crezca en masa. Antes, estas tierras pertenecían a los señoritos que explotaban a los campesinos, entre ellos mis abuelos. Décadas después, nada ha cambiado. Las olas de inmigración son un hecho, se ven familias marroquíes, ecuatorianas y bolivianas rompiéndose la espalda durante todo el día en los campos por un mísero salario, algunos incluso mueren golpeados por el calor.

En estos pueblos todo el mundo tiene un amigo o un primo (como es mi caso) que trabaja en la gran fábrica El Pozo, situada en Alhama de Murcia. El Pozo es una industria de transformación de carne porcina, con más de 5.000 empleados. En sus 250.000m<sup>2</sup> es capaz de transformar 18.000 cerdos al día, ¡750 por hora! Su capacidad productiva anual se sitúa entre 450.000 y 500.000 toneladas. Para poder suministrar al ogro El Pozo se necesitan pocilgas, por ende, se han multiplicado alrededor de las Pedanías Altas de Lorca, modificando el paisaje con la aparición de enormes granjas e inmensos silos donde los cerdos viven encerrados sin ver la luz del sol (y eso que abunda); parecen campos de concentración. Es impactante la peste que sobrevuela estos pueblos, el olor de la mierda y el de la muerte. Se dice que hay más cerdos que humanos en la ciudad de Lorca. Vivir cerca de las pocilgas es vivir pegado a estanques de purín y fosas de cadáveres. Cuando el viento se gira, el olor trastorna las entrañas.

Muy pocas veces he visto la lluvia. En verano el termómetro sobrepasa regularmente los 40°C, se busca la sombra abrazando las paredes. Hace tanto calor que las calles se vacían después de las doce. Las líneas se dibujan como un cuadro bajo el sol: las casas blancas de cal, el asfalto gris, la sombra negra, el intenso azul del cielo y el amarillo de los campos. Todo es contraste, no hay matices. Ya desde que era un crío, el agua era como un oasis en el desierto. En verano se cortaba el agua con frecuencia porque el sol invadía todo el espacio para las nubes.

Hoy sigue sin llover, y lo que es peor, la agricultura y las pocilgas desecan el agua subterránea. Incluso los medios de comunicación auguran que los habitantes de las Pedanías podrían convertirse en los primeros refugiados climáticos del país. Los pueblos se desertifican paulatinamente. En la Zarcilla de Ramos, como en su vecina La Paca, sólo los raquíticos gatos vagan por sus calurosas calles vacías donde los carteles "SE VENDE", descoloridos por el paso del tiempo, vuelan al viento. Como en una película apocalíptica. Este rincón peninsular ya sufrió una gran caída demográfica en los años 60, cuando De Gaulle firmó un pacto con Franco para llevarse mano de obra ibérica a bajo coste. Es en ese preciso momento cuando mi madre y su familia emigraron al suroeste de Francia. Hoy día la gente huye de estas tierras, hay sed y no hay trabajo. Pero no es solo el calor lo que incita al éxodo, también la política abandona sus pueblos. Matías Valiente, doctorado en la Universidad de Montpellier, denuncia la ausencia de servicios públicos y compara este abandono con el trágico destino del pueblo de Las Hurdes retratado por Luis Buñuel.

Los pueblos están enclavados, tan solo hay un autobús que sale por las mañanas destino Lorca. El aburrimiento es total. Para los críos no existe ningún club deportivo o



campo de fútbol. No hay nada. La mira sólo está puesta en la caza o en el bar. El pueblo de la Paca, por ejemplo, apenas supera los 1.000 habitantes, tiene dos supermercados, un estanco y cuatro bares alineados (y alienados) en la misma acera. Uno de estos bares destaca por encima del resto: El Central. Este bar, con nombre idóneo, se ubica en el único semáforo del pueblo donde los camiones se detienen por obligación a pesar de que nadie cruza por el paso de cebrá. En frente se sitúa la iglesia y su plaza. Parece que hubieran construido a propósito la RM-711 para separar el bar de la iglesia.

Nada más empujar la puerta de El Central, la acústica del ambiente te golpea de frente. La voz de la gente trata de superar el volumen de la televisión. De vez en cuando las tragaperras ponen su piedra en este edificio sonoro. A este bar vienen habitantes de todos los pueblos de las Pedanías Altas de Lorca para tomarse la copa. Los viejos juegan al dominó (otro elemento acústico interesante) mientras los obreros sacian su sed después de la jornada. Los fines de semana son las familias las que disfrutan del bar. Pero sobretodo El Central desborda de clientes cuando juega el Madrid o el Barça. El bar permanece abierto los 7 días de la semana, es aquí donde se arregla el mundo, donde se ríe y se bajan litros de cerveza o de carajillos, donde se escupen cáscaras de pipas al suelo y se fuman cigarrillos o porros. Aquí todo el mundo se cruza, del niño al viejo, del estudiante adolescente al obrero con el mono azul. Los bolivianos se reúnen para emborracharse cuando los magrebíes vienen tímidamente a tomarse el café. Muchas veces también puede verse en la barra a un punk, un punk nervioso y agitado.

El aburrimiento, la falta de perspectiva y la precariedad cultural empujan a la gente a abrir las puertas de los bares para al menos desarrollar una vida social. Otros en cambio se dan a la droga con tal de olvidar, dejarse ir o divertirse. Jamás he visto tanto droga como en el pueblo, meterse una raya de cocaína es casi tan insignificante como fumarse un porro. Apenas cumplía mis 15 años cuando me ofrecieron mi primera traza blanca. La droga afecta a todos los sectores de la población y se habla libremente de ella, fluye por cada rincón y es barata. Como la cerveza, que cuesta lo mismo que un café. La gente trabaja durante toda la semana para ponerse ciega los fines de semana. Es cierto que algunos caen al abismo y acaban enganchados. Ya hace algunos años que el efecto devastador y adictivo de la heroína ha regresado. Aquí se la fuman.

Existe una señal de contradicción representada por la carretera que separa el bar de la iglesia. La droga sobrevuela estas tierras donde el cristianismo sigue vivo. En las

casas las cruces de Cristo adornan las paredes y cuidan de los habitantes. Los retratos XL de la primera comunión descansan religiosamente encima del aparador. Jesús está en todas partes, incluso la Zarcilla de Ramos presenta su propio Corcovado en lo alto del mirador, custodiando el pueblo desde el cielo. El catolicismo está tan presente que algunos piensan que la tierra está condenada por el todopoderoso.

Durante las verbenas de los pueblos, en septiembre en La Paca o en la Zarcilla, esta paradoja alcanza su apogeo. Estas fiestas se celebran durante una semana, hay que tener aguante. Por las noches la gente se apelotona en las barras de los chiringuitos improvisados, los jóvenes practican el botellón mientras otros se meten rayas de speed o de coca para aguantar el ritmo. Al día siguiente, estos mismos jóvenes se tambalean detrás de la procesión, portan a la Virgen en sus hombros y cargan, además, una resaca importante. Y en primera línea de exhibición, el alcalde, el cura y el jefe de la Guardia Civil desfilan inflados de orgullo como antes, en la época de Franco. Todo parece estar estancado en el tiempo.

Además de terremotos sociológicos y económicos (como la crisis del ladrillo en 2008) que sacudieron la historia de estos pueblos, Lorca se sitúa en la falla sísmica de Alhama de Murcia en la que la placa africana sube y empuja la placa eurasiática. Las escuelas de La Paca y de la Zarcilla de Ramos cierran preventivamente cada vez que las paredes empiezan a temblar. En su mayoría, estos terremotos no se sienten, pero en los últimos quince años dos terremotos han marcado las memorias. En 2005, el epicentro se encontró entre La Paca y la Zarcilla destruyendo buena parte de estos pueblos. Esta sacudida obligó a realojar a decenas de familias en casas prefabricadas en descampados, más de 900 viviendas fueron castigadas. Algunas familias permanecieron en estas casas provisionales durante casi 10 años. En la actualidad, las huellas de estas viviendas descansan sobre un terreno polvoriento abandonado. En el 2011, las cámaras de todo el mundo fijaron sus objetivos en Lorca. De nuevo otra sacudida, esta vez de 5,1 en la escala Richter, destruyó toda la ciudad. El epicentro de este terremoto se halló apenas a 2 Km del centro urbano y a menos de 1 Km de profundidad. Nueve personas encontraron la muerte y 250 resultaron heridas.

Posteriormente, este seísmo se atribuyó al riego agrícola. La modernización y el paso a gran escala del sistema de riego han fomentado un bombeo excesivo de la capa freática. Su nivel descendió de 250 metros entre los años 1960 y 2011. Según los geólogos, esta disminución habría causado un «terremoto inducido» reactivando la falla sísmica.



Y cuando la tierra no tiembla, se ahoga. La región de Murcia no se escapa del cambio climático. El clima se perturba, la tierra se seca, los ríos parecen cicatrices marcadas en el terreno. El embalse árido de la Zarcilla de Ramos sólo retiene un charco de agua del que beben los buitres. Sin embargo, al menos una vez al año, Lorca acaba con los pies en el agua debido a que el río Guadalentín, habitualmente muerto, se convierte en un violento torrente de barro que lo arrastra todo a su paso. La tierra seca no es capaz de absorber estos diluvios que llegan sin previo aviso. Además, la sequía trae consigo una elevada cuota de incendios. La sierra de Almiraz, considerada el pulmón verde de Lorca (un pulmón de tierra y pinos) prende fuego casi todos los veranos.

El ruido de los camiones y las máquinas que excavan el mármol perturba la quietud y el majestuoso silencio del embalse de Val de Infierno, de nuevo, un nombre perfectamente asignado. Pero claro, el mármol rosado de la Zarcilla de Ramos es famoso en todo el mundo y se permite destrozar el entorno natural para extraer el oro blanco. Los enormes mordiscos en el bosque evidencian las secuelas de un valioso paisaje

# Un personaje

El verano pasado un empleado de la empresa Marín murió aplastado bajo un bloque de mármol. Era de la Paca. La gente se tambaleaba detrás del coche fúnebre que llevaba el cuerpo hacia el cementerio situado en lo alto del pueblo. El bar El Central estaba tan lleno como la iglesia. Mandi estaba allí, en el bar. Es el punk que antes vimos en la barra. En medio del bar destaca por su atuendo: camiseta escotada dejando ver sus costillas tatuadas, leggings ajustados y unas Doc Martens en sus pies. Mandi es mi amigo de la infancia. Es un punk.

Me pasé todos los veranos de la adolescencia con él. Él no cree en Dios. Pero sabe que es la mano del hombre y no la mano de Dios la responsable de todas las catástrofes. Es un rebelde que ya ha sido pescado por la justicia varias veces. Le pillaron quemando contenedores y una bandera española, sacrilegio en un país tan conservador.

¿Qué te hace ser punk? La música por supuesto puede jugar un papel importante, pero es, especialmente, el entorno y el ambiente social lo que te define. Es probable que Mandi se hiciera punk gracias o debido al pueblo. Como una reacción epidérmica. Ante este monolito y ese tiempo sosegado, Mandi debía reaccionar. De niño llevaba cresta y una motocicleta destartalada para los caminos campestres. Hoy tiene principio de calvicie y todavía no tiene coche.

Aunque las relaciones se hayan calmado, regularmente entra en conflicto con su madre, muy devota ella. Los domingos por la mañana, desde el bar, ve a sus padres entrar en la iglesia. Por supuesto se ríe de ellos. En el salón de sus padres hay fotos de él y sus hermanos vestidos de comunión, con las manos juntas en posición de rezo. Sueña con robar ese retrato para quemarlo. Pero jamás lo hará. Como tantos otros treintañeros, todavía vive en casa de sus padres, con la diferencia de que él se ha instalado en un rincón distante de la casa. Para ir a su cuarto tiene que atravesar el enorme garaje que separa las dos estancias. Es una pequeña habitación que él mismo decoró. Pintó las paredes de gris oscuro con espectros blancos que parecen salir de las paredes. Dispone de una pequeña claraboya que filtra la luz del sol, el resto del día la habitación está iluminada mayormente por un agresivo neón blanco. La habitación consta de un sofá, una cama, un armario y un escritorio. Sobre este último se encuentra un ordenador, un hervidor de agua, una caja de café soluble, leche condensada y ceniceros desbordados. En las paredes lucen retratos pintados al óleo, uno de su ex Caro y otro de su amigo Bienve sosteniendo una bolsita de speed entre sus dientes.

Al fondo de la habitación hay otra puerta. La puerta que abre a su mundo. Conecta con un cuarto que se divide en dos. Por un lado, está la oficina de su padre donde guarda todo el material de su empresa de fontanería. Las paredes están tapizadas de carteles de grifos y lavabos. Por el otro lado está el taller de Mandi con sus docenas de esculturas amontonadas en una esquina. Son bustos esculpidos, caras como traumatizadas y en sufrimiento. Cada escultura cuenta algo singular, por su material, sus curvas y expresiones. Cerca de la máquina de amolar se alza con majestuosidad una estatua de tamaño humano. El título de esta obra es "**Obsolescencia Humana**", en referencia a la era del Antropoceno en que vivimos y el magnífico paralelismo con la tierra que Mandi está pisando. En su cuarto no existe el silencio. Si no escucha la música a tope, es su ordenador el que retransmite un partido de la NBA (su otra pasión). Por la noche, cuando él duerme, son los camiones

los que hacen temblar los cristales de su taller colindante con la RM-711. Esta tensión le corresponde, tan acelerado, con su cuerpo curvado lleno de nervios. Es sólo cuando está en medio del inmenso desierto que consigue relajarse. Le gusta andar y bañarse en los ríos que sólo los lugareños conocen.



Tiene el acento típico de Murcia, acento campesino. No pronuncia ninguna "S", termina las palabras con el diminutivo -ico (lo hace todo más pequeño, más agradable, como el vino que acaba en vinico) y acentúa todas sus frases con un ¡Pijo! o con un ¡Acho! Sus padres le llaman José Francisco, su verdadero nombre. Pero sus amigos y yo le llamamos Mandi. Es la abreviatura de mandíbula, porque cuando toma drogas su mandíbula baila de izquierda a derecha. Fue con él que, en las noches de verano, descubrí los placeres de la droga. Con la diferencia de que para mí todo se terminaba en septiembre, cuando mi vida volvía a la normalidad a mi regreso a Francia. Pero para Mandi, la droga es parte de su vida.

Mandi empezó mal en la vida y podría haber acabado siendo drogadicto. A pesar de que hoy en día todavía consume drogas, ha visto tanto los bajos fondos, que ahora conoce sus límites. «Demasiada gente a mi alrededor ha muerto de sobredosis. Me encantan las drogas. Me gusta el vicio. Pero si me pongo ciego hoy, es para hacer algo, como esculpir, tallar o leer y no vegetar en mi cama». Es en su taller donde prefiere fumar

el caballo. El ritual es siempre el mismo; rompe dos pedazos de papel de aluminio y en la primera hoja vierte el polvo marrón y lo calienta con un mechero. El polvo se convierte en líquido, como una gota de caramelo derretido. Con el otro pedazo de papel, enrollado como una pajita, inhala el humo que sale de la gota marrón. Esto le calma un poco.

Ha recorrido un largo camino. Es el único del pueblo y de todos sus amigos que se ha movido. Vivió de okupa en Barcelona, Bilbao, o Santiago de Compostela. Allí descubrió su pasión por el arte y, en particular, por la escultura. Es «la única herencia de mi padre, el trabajo manual, que viene de la fontanería». Como todos los otros amigos del pueblo, Mandi dejó la escuela muy joven, sin llegar al instituto. Muy pronto se puso a trabajar con su padre reparando fugas en casas de clientes de las Pedanías Altas de Lorca.

Todas las obras creadas por Mandi son el resultado de una transformación de la materia prima que cosecha en su camino. No compra nada. Se agacha para recoger un pedazo de madera, un remanente de viga, paletas, o los residuos de un bloque de mármol. Esculpe incluso en los libros. Nada se pierde, todo se recicla. La madera flotada o calcinada, los trozos de arcilla arrancados en los arroyos secos. Está arraigado a esta tierra. Mandi se va a menudo pero, como un imán, siempre regresa. Su relación con el pueblo es de amor-odio. Sabe que sus venas están regadas por este sol, por esta tierra. Pero sin embargo él, más que los otros, está aburrido. Esto lo compensa tratando de gastar su energía. Con mucho gusto trabaja para su padre, no por salario ni por pasión, sino porque un día de trabajo es una victoria frente al aburrimiento. Además de la escultura, lee mucho. «Mi mejor compra es este libro electrónico. En la biblioteca solo tienen libros para niños o novelas para las viejas. Tío, date cuenta que la prensa ni siquiera llega hasta aquí».

La mayoría de sus obras están inspiradas en “Vigilar y castigar”, de Michel Foucault. Lo descubrió hace dos años. Un shock «Como si hubiera escrito todo lo que pensaba. Aquí la gente se castiga a sí misma. Están alienados y cada vez que les hablas de rebelión prefieren mirar la tele, el Barça o el Madrid». Mandi habla rápido y alto. Sus manos acompañan sus palabras en grandes gestos. Su cuerpo seco y musculoso se desarticula. Es una pila eléctrica, una bomba a punto de estallar.

La analogía entre mi personaje y la tierra que habita es evidente. Esta tierra está fracturada, dañada. Él la encarna más que los demás. Su cicatriz en el cráneo, de 25 puntos de sutura después de una pelea, es el espejo de esta tierra que se agrieta. Ella, al igual que él, sufre de esta enfermedad contemporánea que los traga, ese capitalismo del que no llegan a emerger. Ambos se adaptan como pueden.

Mandi es esquivo e inestable en medio de un territorio donde no pasa nada. Es consciente de que no tiene perspectiva alguna quedándose en el pueblo. Vivir de su escultura es una quimera. Para eso, tendría que ir a Madrid o a Barcelona «o incluso al extranjero porque el estado de la cultura en España es un desastre». Pero para él, vivir a largo plazo en estas capitales económicas es imposible. No quiere llamar a las puertas de las galerías de arte contemporáneo ni tiene la capacidad de pagar un alquiler. Su medio elegido, la escultura, no es el más cómodo. Necesita espacio.

Mandi es un electrón libre en este pueblo donde todo ya está escrito. Incluso sus mejores amigos están inmóviles. Entendiendo que era una pérdida de tiempo, dejó de intentar moverlos. «Quise regalar a mi amigo Iko un fin de semana con todo pagado en

Ámsterdam, pero se negó. La única vez que salió del pueblo fue para ir a ver al Real Madrid jugar en el Bernabéu. Prefiere fumar su caballo y sus porros jugando a la PlayStation». Mandi contrasta con la lentitud que caracteriza al pueblo. No para de moverse. Casi nunca para para sentarse. Cuando talla, va y viene para liarse un cigarrillo, buscar una cerveza o cambiar de herramienta. «Por eso me encanta la escultura. Necesito un trabajo físico para dormirme la noche. Más aún aquí, en el pueblo».

El punk le dio una conciencia política. Mandi se considera radicalmente antifascista. Lo que no es fácil en la Región de Murcia, donde Vox obtuvo los votos más altos del país. «El regreso del fascismo es para mí un terremoto mucho más fuerte que el que destruyó mi casa. El fascismo es perverso. No conozco a nadie que haya votado a Vox pero el partido se ha convertido en la tercera fuerza política del país. ¿Entonces qué? ¿La gente se esconde?».

Mandi tiene mala fama pero sin embargo es conocido de todos en las Pedanías Altas de Lorca. En primer lugar, porque es el hijo del fontanero Lázaro (el Lali) y «arreglar los retretes de todo el mundo, eso hace de ti un íntimo». Pero sobre todo Mandi es querido porque le gusta charlar, tomarse su tiempo con los ancianos, es amable y muy divertido. Y desde que se convirtió en artista, en escultor, ha adquirido un nuevo aura. Sus extravagancias son ahora más aceptadas porque sus esculturas resplandecen. Y también porque salió en la televisión por una escultura que hizo en un pueblo cercano. «La gente está loca, te lo juro. Pasas de ladrón a héroe en un día, y todo gracias a la televisión. Estoy seguro de que España va mal porque dan Los Simpsons justo antes de las noticias de Antena 3».

Su visión del futuro de las Pedanías es bastante pesimista. Es un punk, así que usa y abusa del eslogan nihilista "No Future". Pero más allá de su postura ideológica, es la emoción lo que le abrumba. Ama profundamente a su tierra, a su desierto y a la gente que vive allí. Le gustaría ver cómo se rebelan y que tomaran conciencia del drama ecológico. «Un día de estos, los pueblos serán vaciados».

En estas tierras, donde la dominación patriarcal es más que evidente, la vida se repite hasta el infinito. Aquí la gente se conoce desde crío, desde los días en el parque infantil. Se conocen desde hace tantos años que acaban casándose entre ellos. Luego, el marido va a trabajar cuando la mujer se queda en casa para cuidar de los niños. «¿Sabes por qué nada cambia? ¡Porque no hay distribuidoras de condones en este maldito pueblo!».

Mandi rechaza este destino. Se prohíbe cualquier historia de amor en el pueblo. A veces a regañadientes. De todos modos, sus historias de amor están hechas a su imagen, son excéntricas, apasionadas y destructivas. Su última gran historia salió mal. «Caro me tiró un tazón de leche hirviendo. ¿Te das cuenta? Estaba demasiado loca, demasiado adicta a la droga. Es una lástima porque yo la amaba, sinceramente». El retrato que pintó de ella todavía embruja su habitación. Su corazón se seca como los riachuelos. «Pero cómo encontrar el amor cuando estás en un pueblo perdido. Incluso en plan así, solo para una noche, es inimaginable. Aquí todo se sabe. Y demasiado rápido».

Mandi es un poeta en medio del desierto. Un día tendrá que marcharse, arrancarse de sus tierras y abandonarlas. «Me voy a morir si me quedo aquí. De aburrimiento o de sobredosis. Aquí me caigo de morro y me hunden. Cuando estoy lejos de aquí no toco

la heroína. Amo mi pueblo, pero todo es demasiado frágil. Todo se desmorona. La Paca es el final de la cuerda, después no hay más nada. Podría haber una guerra nuclear que la radiación ni siquiera llegaría hasta aquí». Esta frase resuena hoy en mi cabeza ya que el Covid-19 no logró penetrar en las Pedanías Altas de Lorca.

## *Alrededor de Mandi*

Iko y Fran son los amigos de Mandi que se quedaron en el pueblo. El primero nunca se movió, es un albañil que trabaja con su padre. Iko cuenta los días en los que fuma el caballo y se detiene justo a tiempo para que la droga desaparezca de su orina y le puedan administrar Metadona. Mandi ha hecho todo lo posible para ayudarlo, pero ha sido en vano. La droga es demasiado fuerte. Su amistad con Iko es también una de las razones que le incita a huir. El segundo, Fran, es también un punk. Tanto en verano como en invierno siempre lleva gafas de sol atornilladas en la cabeza. Él vive en su camión convertido en caravana. Su amor por la naturaleza lo llevó a aprobar su Máster de Ingeniería Forestal y Ambiente natural. Fran conoce la fauna y la flora de la zona como nadie. Pero, a pesar de sus largos años de estudio, no quiere trabajar en lo que eligió porque según él, pasaría demasiado tiempo en la oficina, tras un ordenador.

La Federación Espartaria es un grupo de vecinos de las Pedanías que luchan contra la despoblación. Tratan de desarrollar actividades como el senderismo y promueven sus tierras como una riqueza turística en la que invertir y proteger. Poco a poco la federación va adquiriendo conciencia ecológica. Luchan contra la implantación de parques fotovoltaicos o las grandes granjas porcinas que imponen los gigantes de la economía. Mandi conoce bien la federación y sus integrantes. Se cruzan principalmente en el bar, donde la asociación celebra sus reuniones informales.

El bar El Central, mencionado anteriormente, será tan importante como un personaje. Aquí es donde las lenguas se desatan más fácilmente. Tomando una cerveza o delante de un sagrado partido de fútbol, se habla de todo, y principalmente de las tierras. Mandi conoce a todo el mundo, y viceversa. Cuando entra en el bar, Mandi se transforma, e interpreta el papel de un actor que quiere llamar la atención.

A pesar del predominio patriarcal, las mujeres están muy organizadas en el ámbito asociativo, especialmente en la Federación Espartaria. Son ellas las que mueven las líneas y las que luchan. Es a través de su relación con las mujeres que Mandi desarrolla el amor. Su sensibilidad revela su herencia masculina y la imposibilidad de emanciparse. Todos sus amigos que tienen más o menos 40 años, están casi todos solteros. Buscan el amor pero rechazan los esquemas y arquetipos dictados por el patriarcado. Mandi y su amiga Amanda se miran con absoluta complicidad. Aunque pretendan ser amigos, la cámara mostrará el vínculo invisible que navega entre ellos. Pero este afecto nunca irá más allá del límite que se ha fijado Mandi: no enamorarse NUNCA de una chica del pueblo.

# INTENCIONES

Año tras año he estado observando la lenta transformación del pueblo de mi infancia, donde he pasado cada verano con mi familia. La economía modifica su entorno, borrando poco a poco mis recuerdos. La industria disipa las huellas de mi pasado para modelar su futuro, destruyendo el suelo y alterando la demografía de los lugares.

Hace poco tiempo leí un artículo en la prensa española que denunciaba el abandono político de las Pedanías Altas de Lorca. Matías Valiente, el autor, doctorado en ciencias del lenguaje en la Universidad de Montpellier, comparaba este abandono con Las Hurdes de Buñuel. Me convenció de que las transformaciones que yo observaba no eran anodinas. Durante mucho tiempo pensé que toda España se parecía a mi pueblo, pero comprendí que con la fuerza de su paisaje, de su historia y de sus mutaciones, las Pedanías Altas de Lorca se distinguían del resto del país.

Comparar las pedanías de Lorca con las Hurdes es obviamente una hipérbole, ambos casos no son equiparables (a La Paca llega la wi-fi). Pero esta imagen tan fuerte me permite hacer un eco entre el pasado y el presente, y establecer una continuidad a través del cine.

A través de la lectura subyacente de la pauperización y de la emigración que propone mi proyecto, puedo repasar la historia de mis orígenes y en parte también, los de mi madre, que huyó de su pueblo en los años 60. Éste podría ser también el destino de Mandi. La huida estará omnipresente en la película y se debatirá en varias ocasiones el éxodo de Mandi. Si se va del pueblo, mi memoria se desvanecerá un poco más.

Por eso le he llamado a él, a mi amigo de la infancia. Me pareció evidente, cuando le vi esculpir materiales recogidos en el suelo, que encarnaba la memoria de estos lugares. Hace unos años, le grabé en Super 8mm subiendo por el monte hasta el Corcovado local. Su mirada y su cuerpo en movimiento me fascinaron. La imagen brillaba con su presencia, tuve la impresión de que él y el paisaje se fundían en una misma persona.

Hasta ahora este es mi proyecto más personal e íntimo porque hablo de mi edén secreto y uso a mi doble, Mandi, para dar mi punto de vista. De lo más pequeño, como es mi pueblo, quiero hacer una crítica de lo más grande, al mundialismo y sus excesos. Cuanto más veo cómo cambian las pedanías, más puedo ver cómo cambia el mundo. El reto es hacer universal este proyecto, creando un espacio cinematográfico donde el microcosmos revele el macrocosmos. Los desafíos climáticos de nuestra era tienen, para mí, aún más sentido en este desierto y me parece esencial cuestionar estos asuntos fundamentales de nuestra época.

TERREMOTO también será una película de combate. Aunque la constatación es sombría, la esperanza nace en las brechas. A través de sus voces quiero mostrar que los aldeanos sienten preocupación por las cuestiones medioambientales. En España, por lo que he podido ver, la reputación de los habitantes de la Región de Murcia es objeto de burla. Son desacreditados y vistos como campesinos, brutos e incultos. Quiero darles voz para contradecir esta imagen, sobre todo mediante la Federación Espartaria, que es una de las oposiciones políticas. Mandi les conoce bien, puesto que le solicitan a menudo para realizar esculturas a fin de embellecer la ruta de senderismo. Representan al pueblo humilde que lucha contra los molinos.

Mi desafío es filmar a un amigo. Es por eso que quiero grabar yo solo. Quiero volver a acaparar mi médium. En mis películas de ficción, varios profesionales ocupan los diferentes puestos de producción y yo no toco la cámara. Aquí quiero agarrar mi herramienta para hacer eco de los buriles de Mandi. Yo hago una película, él esculpe una obra. Quiero estar solamente acompañado de un ingeniero de sonido y así reducir el equipo al máximo para que Mandi tenga confianza.

El tiempo y la duración me parecen dos elementos que debo compartir con los personajes para que nazca esta película. Una vez establecida la confianza, podré acercarme y filmar a Mandi en sus detalles: su mirada, sus tatuajes y sobre todo sus manos. Al igual que su cuerpo, es tomándome tiempo y poniéndome a buena distancia con lo que podré descubrir todos los detalles de sus obras de arte. Es en estos momentos de dulzura donde me gustaría que nazcan las emociones. Quiero filmar su cuerpo como una escultura y filmar sus esculturas como un cuerpo vivo. La escultura que él hace marca el paso del tiempo. La temporalidad de la película debería extenderse meses, ya que normalmente es el tiempo que se necesita para acabar una obra.

La cámara estará de pie, fija. Planeo trabajar empleando el tiempo necesario para que la cámara y el equipo se conviertan en una presencia familiar, una herramienta invisible, cómplices de un proyecto estético. Es con todos los habitantes, y especialmente con mis personajes, con quien necesito pasar tiempo; tiempo para olvidar mi cámara, para que me acepten como director, ya que se sienten traicionados por los políticos y olvidados por los medios de comunicación. La cámara fija, me permite mostrar el lado hiperactivo de Mandi. Como actor, es necesario que le deje navegar en el cuadro para que pueda actuar libremente su mejor papel, para que se pueda escuchar sus palabras y sentir su cuerpo. La cámara no se moverá pero él, en el medio de la toma, estará agitado. Por contraste, el plano fijo me permite insistir sobre la lentitud de la vida, en estas calles desiertas donde no sucede nada.

Además de planos fijos, tengo el deseo de usar planos largos para filmar la inmensidad del entorno, para mostrar que no hay límite. Estos espacios tan hermosos, tan majestuosos, paradójicamente encierran a mi personaje principal: no hay escapatoria posible. Estos tipos de planos me permiten también mostrar la amplitud de las granjas porcinas, de los parques fotovoltaicos o incluso de los agujeros excavados por las canteras de mármol. Para romper este proceso de cámara fija/planos largos, deseo incluir por momentos imágenes de archivo. Los archivos de televisión me permiten mostrar sufrimientos como los terremotos, inundaciones o maltrato animal en las pocilgas (por ejemplo, el reportaje de Jordi Évole sobre unas de las granjas porcinas donde se ven cerdos apilados, enfermos, convirtiéndose en caníbales).

Los traumas son enormes. Usar estas imágenes en pantalla ancha me permite visitar el pasado para cuestionar el presente y dar pistas sobre el futuro. También ofrecen una perspectiva política cuando éstas relatan el ascenso de la extrema derecha. En el momento que Mandi mira las imágenes de Vox, también cuestiona el pasado y el resurgimiento del fascismo en un país que aún no ha ejercido su duelo. Quiero subrayar esta preocupación que me atormenta y que asusta a Mandi.

Mi voz se escuchará en OFF desde el inicio de la película para revelar lo que me une a estas tierras y a este personaje. En ningún momento apareceré en pantalla. No quiero

salir porque es el mundo de Mandi y es él quien se lleva la película hacia su incertidumbre final. Sin embargo, se oirá mi voz, la del amigo al que Mandi se confía, la del director que dirige. De esta forma la película será más familiar. Me gustaría que mi sinceridad se reflejase a través de las imágenes grabadas. Este proceso me permite invitar al espectador a la empatía y ofrecer mis propios códigos de lectura y de elaboración de esta película. Quiero que mi memoria esté presente en todos los planos.

Trataré de reconstruir el ambiente del pueblo tal y como yo lo recuerdo. Quiero que se oiga al chatarrero transitar por las calles con sus altavoces escuchando a Manolo Escobar para alertar de su presencia. Porque todavía hay algo bucólico en este rincón del mundo donde todo acontece más despacio que en otros lugares, y donde la simplicidad de la relación humana prevalece sobre la hiperconectividad.

Quiero usar la música punk. Las letras de las bandas que escucha Mandi serán narrativas. Las canciones brindarán una lectura a los pensamientos de Mandi. El tono de la película no será solamente grave. Mandi es divertido, y quiero que esta cualidad de su forma de ser se transmita al espectador.

Mi estilo narrativo está al servicio de la poesía integrando una dimensión política y ética al plantear la cuestión del cambio, de las huellas que dejan la acción y el trabajo del hombre a través de la historia. Aquí es donde nace el paralelismo entre los vestigios del Neolítico y el Don Quijote esculpido por Mandi en el acantilado, y todas las infraestructuras dedicadas a la agricultura intensiva.

El siguiente enlace que les muestro no refleja la película, pero da una idea del material. Las imágenes provienen de mis archivos, de mis localizaciones y de mis deseos.

<https://vimeo.com/418348980>

# EL DIRECTOR

## Frédéric BERNARD

58 promenade des Lices

81800 RABASTENS

[fredismo@gmail.com](mailto:fredismo@gmail.com)

06.22.44.01.35

39 ans - Permis B

Bilingue français espagnol



## ÉCRITURE / RÉALISATION

**Brûlent les villes, brûle le ciel**, court-métrage de fiction avec le soutien de la région Nouvelle Aquitaine. *EN POST-PRODUCTION*

**Un point dans la foule**, court-métrage de fiction, avec le soutien de la Région Midi-Pyrénées / Too Many Cowboys - Rodolphe OLCÈSE  
Sélection : Côté-court Pantin 2017 / Travelling Rennes 2018 / Ciné Anarquista Barcelona 2018 / Fifirot 2018 / Curtas BH (Brésil) 2018  
<https://vimeo.com/223585678> **MDP : tmc**

**Demain** court-métrage de fiction avec le soutien de la Région Lorraine, du Conseil Général des Vosges et de la SACD / Les productions du lama / Rodolphe OLCÈSE - 2012  
Sélection au festival Filmschau der Graussregion (Allemagne) 2013  
<https://vimeo.com/66865329> **MDP : tomorrow**

**Primitif(s)**, long-métrage de fiction en écriture ayant obtenu la bourse complémentaire de l'association Beaumarchais - 2016 - *EN ECRITURE*

**Terremoto**, documentaire de création en écriture aux Ateliers VARAN - 2019/2020 - *EN ECRITURE*

## RESIDENCES / BOURSES

**Ateliers VARAN** Ecriture/développement d'un projet de film documentaire en Occitanie pour *Terremoto*, Novembre 2018 / Mars 2019

**G.R.E.C** réécrire, penser et préparer son film pour le court-métrage *Un point dans la foule*, 2013

**Association BEAUMARCHAIS** Bourse à l'écriture pour le court-métrage *Demain*, 2009

**Association BEAUMARCHAIS** Bourse complémentaire pour le long-métrage *Primitif(s)*, 2016

## ASSISTANAT

**Assistant réalisateur** (2<sup>nd</sup> ou 3<sup>ème</sup>) sur des dizaines de longs-métrages, téléfilms, séries et courts-métrages (André Téchiné, Fabienne Godet, Hélier Cisterne, Erwan Le Duc, Antoine Parouty ...) depuis une dizaine d'années

## ENSEIGNEMENT

**Intervenant** depuis septembre 2017 à l'école LEDA (Toulouse), *La mise en scène face caméra* pour les premières années.

## FORMATION

M2 Sciences, Arts et Techniques de l'Image et du Son - (Université de Provence - SATIS)



Productrice Annabelle Bouzom  
lautrecougar@gmail.com / 07 83 93 54 33  
Assistante de production Juliette Grigy  
juliette.lautrecougar@gmail.com / 06 33 56 78 01